



Acerca de los espacios de la gestión cultural y comunicativa: una aproximación a los elementos propios del desfile de cuadrillas en el Carnaval de Riosucio (Caldas)

Paula Nathalia Matallana G.¹

Resumen

El presente artículo pretende hacer una aproximación entre el Carnaval de Riosucio (Caldas), más específicamente del “Desfile de cuadrillas”, sus elementos y singularidades a partir del sentir desde la Gestión Cultural y Comunicativa, la cual al intervenir en las distintas dimensiones sociales y expresiones culturales hace que la profesión se convierta en una articulación entre lo social, lo participativo y las distintas formas del ser y del hacer por medio de la cultura en distintos contextos.

Palabras clave: cultura, gestión, carnaval, cuadrilla, participación.

Abstract

This article gives a heartfelt approach between the carnival Riosucio (Caldas) and cultural management, specifically in the “Parade of cuadrillas”, from the elements and singularities. Speaking at the various cultural expressions and social dimensions of the cultural manager makes the profession to become a

¹ Profesional en Gestión Cultural y Comunicativa, Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales.

link between the social, participatory and different ways of being and doing by the culture in different contexts.

Key words: culture, management, carnaval, cuadrilla, Riosucio, participation.

El Carnaval de Riosucio (Caldas) se lleva a cabo cada dos años, en el mes de enero en el primer puente festivo. Su símbolo central es el Diablo, cuya historia está llena de conjuros de expresiones matachinescas². El Carnaval es por sí solo la representación de un pueblo que se vive y configura sus espacios a través de su realización. Por otra parte, el “Desfile de cuadrillas” es el punto máximo de la celebración y toma especial relevancia a la hora de convertirse en la expresión de un pueblo al generar identidades, formas de sentir y entender el mundo, asimismo son la base para entablar un diálogo con la Gestión Cultural y Comunicativa descubriendo elementos articuladores entre el sentir y la profesión del Gestor.

“La cuadrilla siempre ha sido en Riosucio la comunión espiritual de amigos entrañables, quienes durante el paso del tiempo han conformado una cofradía. Los une el amor, la creación, el arte” y todo

esto va creando una familia unida con un solo horizonte: gestar belleza a partir de la hermandad. La cuadrilla es por sí sola, el espectáculo central del Carnaval, pues condensa la poesía e imaginación creadora de la fiesta” (Velasco, 2001: 73).

El día domingo del Carnaval se conjuga la historia y se reafirma la esencia de una celebración que vive en las memorias de nuestros antepasados y vive de nuevo en cada uno de quienes creen que el domingo de cuadrillas es la expresión apasionada de una vida carnavalera.

Ahora los coloridos disfraces, los antifaces, reconocen la esencia del desfile, cada uno de los cuadrilleros viviéndose en esos otros que lo habitan, juegan y danzan a ritmo de los tambores y chirimías, que cuentan una historia de hace ya muchos años y de la cual todavía se tejen los hilos coloridos de esta grandiosa celebración.

“La cuadrilla siempre ha sido en Riosucio la comunión espiritual de amigos entrañables, quienes durante el paso del tiempo han conformado una cofradía. Los une el amor, la creación, el arte... y todo esto va creando una familia unida con un solo horizonte: gestar belleza a partir de la hermandad” (Oscar Velasco). .

La cultura envuelve, sin duda, cada momento de este desfile de domingo cuadrillero, sus elementos tan propios y particulares rememoran encuentros que sobrepasan el tiempo. Aquí se celebra la vida, la muerte, el olvido de sí mismo y el encuentro con el otro, ese otro amigo, ese otro diablo, esos otros que hacen parte de nosotros y que solo tienen espacio cuando se conjuran la magia de sentirse cuadrillero.

Si logra anticipar el encuentro se pueden descubrir un sinnúmero de planeaciones,

² Todas aquellas acciones carnavales de jolgorio y alegría llevadas a cabo por quienes popularmente se denominan “matachines” y encarnan la festividad emotiva en sus disfraces.

ensayos, remembranzas, momentos y rasgos similares de un grupo de personas empeñadas en una creación colectiva inspirada en la magia que para todos significa el Carnaval. La diversidad cultural que implica ser y participar en esta celebración y más específicamente en el ser y sentir cuadrillero, se puede adivinar en las miradas curiosas y consagradas de quienes lucen con imponencia y entrega, sus disfraces a la hora de participar en este desfile. Del mismo modo, la pasión y la entrega de quienes hacen parte de esto, puede ser comparada con el afán impetuoso de los Gestores Culturales,

los cuales dentro de su profesión trabajan con la diversidad misma haciendo que esta sea el motivo de su desarrollo profesional. De igual manera, el trabajar sin distingo y en pro de un bien común es uno de los elementos articuladores de la gestión y la cultura que

en últimas es la que dictamina la esencia de una comunidad. Entonces se crean lazos afectivos, artísticos y sociales, donde el sometimiento de la cotidianidad aflora con el ímpetu cuadrillero en cada nota musical. Dos años atrás de este grandioso encuentro se despliegan las ideas, las palabras, los sonos y los poemas para construir un sueño común llamado cuadrilla que se convierte en una forma de vida y en un sueño que al acercarse el día se transforma en una onda mágica de emotividad.

Queda, entonces, interrogarnos sobre cómo este conjunto de rasgos puede definir la

forma de actuar de un grupo de personas. El “*ser cuadrillero*” imprime una clara representación de esos “otros” mundos que se construyen a partir de caracteres simbólicos a través del tiempo y que conforman el sentimiento de los integrantes de las cuadrillas. No obstante, todo este entramado de relaciones, elementos sociales, artísticos y culturales, son una representación de la realidad, es decir es el reflejo de lugares ya recorridos, historias, encuentros, palabras y sentimientos que hacen parte de la cotidianidad o, mejor, del universo cuadrillero.

La Gestión Cultural debe generarse a partir del sentir mismo, desde los afectos y la pasión por lo sensible y el reconocimiento de la multiculturalidad, es decir desde el ser humano que comprende, asume y acepta la diferencia como parte de su vida. .

El desfile va avanzando, cada cuadrilla con un tema en particular, con música y disfraces únicos labran a cada paso la tradición carnavalera. Es evidente, entonces, que la cultura traspasa todas las dimensiones porque nadie que

haya participado en esta celebración puede sentirse ajeno a este gran conjuro.

De este mismo modo avanzan las prácticas y tendencias de la Gestión Cultural la cual nos invita a soñar, en términos de volver a creer, a reconocernos en la alteridad para poder entender y comprender las dinámicas mismas de las comunidades; esto indica que en un país tan diverso como Colombia, donde se expresan toda clase de manifestaciones culturales y artísticas, donde el habitar es heterogéneo y diverso, es claro que la intervención desde la Gestión Cultural debe generarse a partir del sentir mismo, desde

los afectos y la pasión por lo sensible y el reconocimiento de la multiculturalidad, es decir desde el ser humano que comprende, asume y acepta la diferencia como parte de su vida.

Ahora bien, los distintos lenguajes corporales como los gestos, la mirada que se esconde y se crea tras la máscara, el olor al disfraz que no es solo a lentejuelas y pegante sino también que es el olor a historia, a “poder ser” alguien o algo distinto dentro sí mismo en el desfile, la sonrisa picaresca que sobrevive al tiempo y a la nostalgia, el cuerpo que ya

no es cuerpo sino que ahora es templo de celebración y poesía, el impacto visual y las letras que se realizan, toda la puesta en escena, en suma el conjuro del encuentro,

hace que la cuadrilla brille y articule de manera significativa la comunicación de forma colectiva, es decir los distintos modos de expresión no solo reflejan el sueño que se consume en cada paso, sino que hacen parte de una expresión fusionada que pretende crear una palabra articulada e imponente sobre la voz del pueblo mismo.

Sin duda el Gestor Cultural es un lector de las comunidades, es decir, para el desempeño de su profesión es clave conocer, entender y comprender las formas de comunicación que se generan en las comunidades, siendo estas la puesta en escena de los modos de vida y dinámicas culturales propias y singulares, aquí se conjuga sin duda la experiencia y el conocimiento para poder abordar la Gestión

desde ámbitos comunicativos coherentes e incluyentes.

La participación nace como punto de partida para el reconocimiento de las dinámicas y la construcción colectiva dentro de la comunidad. Esto sin duda implica procesos de transformación y aceptación por la diferencia, de organización en los grupos y un compromiso constante por parte del Gestor Cultural para generar la valoración de saberes y técnicas, ya que son estas las que abren paso al entendimiento y comprensión de la diversidad cultural. De este modo la

La Gestión Cultural es un modo de vida que invita a reconocer y a esforzarnos por hacer visibles las múltiples formas de ser en el mundo.

Gestión Cultural implica reconocer, adueñarse y emplear mecanismos de acción en distintos contextos que se dan mediante la experiencia y la intervención en distintos ámbitos, y

que a su vez son el punto de partida para propiciar procesos de socialización y de cristalizar acciones colectivas.

El desfile sigue su marcha, ahora calles enteras se ven inundadas por un río de colores y de alegría marcado por un derroche de fantasía. La participación no es ajena a esto, como en la Gestión Cultural las representaciones simbólicas de una comunidad ayudan a identificar elementos específicos que son el sustento del Gestor en la realización de su proyecto, del mismo modo inicia el proyecto llamado *cuadrilla* cuando se cristaliza y se define una idea que nace de las vivencias de sus integrantes. Además de esto, la pasión reflejada y la imponentia del desfile significan sueños comunes e ideas

compartidas, acuerdos, visiones e intereses colectivos que son la experiencia vital y exaltada de quienes son cuadrilleros. La participación, entonces, hace que este ideal se vuelva tangible y se materialice en una estructura cuadrillera plena y perfecta para sus participantes, convirtiéndose en una comunidad carnavalera.

En la Gestión Cultural se trata de gestar y de crear siempre, con una voluntad que promueva la multiculturalidad y el entendimiento. Más allá de los parámetros

establecidos, la Gestión Cultural es un modo de vida que invita a reconocer y a esforzarnos por hacer visibles las múltiples formas de ser en el mundo. El desfile culmina cuando la última cuadrilla hace su entrada triunfal a una de las plazas principales (la Plaza de San Sebastián), ha terminado con alegría la presentación principal del Carnaval, todos han dejado una parte de su vida y su amor por el Carnaval plasmado en las calles recorridas, ahí se conjuga la vida, la muerte, ahí se es cuadrillero.

Bibliografía

GARCÍA, Yolanda y CAÑAS, Adriana. *Identidad de un pueblo, realidad folclórica y cultural del municipio, patrones culturales*. Riosucio: Ediciones Ingrumá, 1998.

MORALES BENÍTEZ, Otto. *Miradas a mi pueblo. Temas incompletos para formular una teoría aproximada a cerca del riosuceñismo*. Riosucio: Ediciones Ingrumá, 1991.

PALMEIRO, Graciela. Ciclo vital: Saberes, prácticas y calidad de vida. Aportes para la gestión Cultural. En: SANTILLÁN Ricardo y OLMOS, Héctor Ariel (comps.), *El Gestor Cultural*. República de Argentina: CICCUS, 2004. pp. 239-260.

SANTILLÁN, Ricardo y OLMOS, Héctor. El mundo en la Gestión. En: SANTILLÁN Ricardo y OLMOS, Héctor Ariel (comps.), *El Gestor Cultural*. República de Argentina: CICCUS, 2004. pp. 15-23.

VELASCO GARCÍA, Oscar. El himno del Carnaval en dos historias. En: *Antología del Carnaval de Riosucio*. Manizales: Editorial Edigráficas, 2001. pp. 73-110.